

EN BUSCA DE LA SENDA DEL BÍO-BÍO

Dr. Hugo Capellà Miterique
Universidad de Concepción (Chile)
hcapella@udec.cl

Resumen

El río Bío-Bío se asocia en Chile, con la frontera histórica entre Chile al Norte y el territorio mapuche al Sur. No obstante detrás de la división incluso actual, se esconde una de las sendas transandinas más importantes y más desconocidas, que unía el Pacífico con el Atlántico, por las cuencas de los ríos Bío Bío, del lado chileno y del Río Neuquén y Río Negro, del lado argentino actual. La recuperación del camino pone de manifiesto, el rico patrimonio e historia de una de las marcas más importantes para la historia de Chile y que permanece aún como espacio periférico a pesar de sus enormes potencialidades y de su posición clave para una lectura identitaria regional integradora.

El camino se convierte en un hilo conductor a través del espacio y del tiempo que permite realizar una relectura que integra eventos y lugares que hasta ahora son vistos de forma aislada, como escenarios de batallas, emplazamiento de fuertes, establecimiento de encomiendas y colonos, estructuración del territorio Pewenche. La senda del Bío-Bío presenta un valor patrimonial evidente, por su gran variedad de paisajes naturales, así como de pueblos y hechos que lo han marcado, hasta convertirlo en el espacio marginal actual. En su curso está la explicación del propio nacimiento del Estado chileno, así como del de una rica sociedad fruto del mestizaje. La frontera Norte Sur fue escenario de choques culturales pero igualmente senda de intercambio comercial Este-Oeste. Su redescubrimiento y puesta en valor del camino físico, permite el reencuentro de sus habitantes con su territorio y parte de sus propios orígenes, largamente ignorados, por visiones sesgadas y parciales. La recuperación del camino es parte en consecuencia, de un proceso de revalorización regional, en un modelo de Estado, en el caso chileno, articulado sobre un fuerte centralismo y articulación Norte-Sur.

El presente trabajo pone de relieve el redescubrimiento y puesta en valor de dicha senda y plantea sus potencialidades, tanto desde un punto de vista económico, con la revalorización turística de la senda, así como revertedor del corazón de una región que ha sido infravalorado durante largo tiempo, a pesar de sus riquezas. En un primer momento se explicará el carácter periférico y marginal de frontera del Bío Bío, para a continuación justificar el largo silencio que existió entorno a esta principal senda transandina. En segundo lugar, se expondrá esquemáticamente el itinerario de la senda del Bío Bío, en particular y en su conjunto, para pasar en tercer lugar a evidenciar algunos de los elementos del rico patrimonio natural, histórico y cultural del recorrido y terminaremos explicando, en cuarto y quinto lugar, las potencialidades económicas, así como el interés simbólico e identitario para la región y sus habitantes.

El marco latinoamericano del Congreso es el ámbito perfecto para evidenciar el potencial aún existente de muchos de sus territorios, muchas veces desconocido por buena parte de sus moradores, así como para manifestar la necesidad de cooperación entre Estados vecinos (en este caso entre Chile y Argentina) para estudiar territorios de forma conjunta, más allá de sus límites fronterizos actuales.

Palabras clave:

Geografía cultural, desarrollo regional, camino, identidad, patrimonio.

1. El *limes* austral:

El río Bío-Bío, con sus 380 Km. de largo, un caudal de casi 900 m³/s y una anchura en su desembocadura de cerca 3km, ha representado un hito de primera importancia en el centro sur de Chile. No es de extrañar que se convirtiera desde el siglo XVIII, en el escenario de las principales páginas de la historia del país, desde su consideración como frontera histórica entre la Corona Española al Norte y el pueblo Mapuche al Sur, hasta el escenario de los actos de Independencia de Chile y frente de colonización hacia el Sur, durante el siglo XIX e inicios del XX. El Bío-Bío se forjó como una frontera y asoció a una divisoria en una estructuración nacional Norte-Sur, alejando la visión histórica del río, como vía de comunicación Este-Oeste.



Figura 0: Vista del río Bío-Bío, a su desembocadura, con un ancho cercano a los 3 Km. Se convirtió en el símbolo de una frontera, desbancando la imagen de vía. (Fuente propia)

1.1 La construcción de una Frontera.

El debate histórico entorno a la idea del Bío-Bío, asociado a la idea de frontera, debe enfocarse actualmente, no tanto en negar el propio hecho de la frontera existente que aún permanece en el remanente popular regional como límite, sino que debe enfocarse desde el mismo concepto. Desde esa perspectiva, la frontera es un límite administrativo que ha significado, más allá de un choque, un lugar también de intercambio (Gottman, 1980). En ese sentido la frontera sería un *limes*, (Vicens Vives, 1981), transición entre territorios, que terminaría por generar una identidad propia. La frontera es por lo tanto, muerte y diferencia respecto al otro, pero a la vez permite un intercambio causa de bonanza (Zavala, 2000).

La frontera asentada durante el periodo colonial (siglo XVIII), plasmó el límite entre reinos, así como el establecimiento de tímidos acuerdos (Parlamentos), en paralelo al escenario bélico de confrontación. Fue a partir del siglo XIX y hasta parte del XX, cuando el Estado chileno, emprendería una política de colonización hacia el Sur para reforzar la estructuración territorial nacional chilena, sobre eje Norte-Sur, que conllevaría la imagen de dolor, asociada aún hoy, a la frontera. En esa nueva articulación, el río se transformaría en un elemento casi marginal y periférico, socavando su peso pasado para la región (Bengoa, 2007).

1.2 Una senda olvidada.

La paulatina imposición chilena fue acuñando la visión del Bío-Bío, como límite simbólico, incluso entre el Norte y Sur del país, descartando cualquier otra visión anterior. No obstante, el estudio detenido del río Bío-Bío, ha empezado a evidenciar que debajo de la frontera Norte-Sur, nos encontraríamos con una, sino la más importante senda transandina meridional (Este-Oeste). Desde esa perspectiva, el Bío- Bío puede ser asociado, no sólo con un límite, sino con una senda.

Considerando la intensa interrelación que se generó durante el siglo XVIII entorno a la frontera, el Bío Bío, no sólo era un límite Norte-Sur, sino que se convirtió al igual que otras sendas transandinas, en una vía de comunicación e intercambio, desde el Sur de Chile, hasta las tierras Pampeanas, en el proceso denominado como *Araucanización* y que supuso la expansión transandina del pueblo Mapuche.

En ese sentido, y a pesar de tener muchos menos testimonios escritos que para otras sendas más meridionales, aparece en alguna de las crónicas y mapas la existencia de un camino en paralelo al río Bío-Bío que iba del Océano Pacífico y pasando por algunos de los pasos andinos en territorio Pewenche (del Paso Copulhue a Pino Hachado), conducía hasta tierras Neuquinas, para seguir ulteriormente por el cauce del Río Negro y llegar al Atlántico (Dirección Obras Públicas, 1924).

Desde la concepción mapuche, el territorio del Sur de Chile consideraba la cordillera, como un punto de encuentro del pueblo Pewenche, y se articulaba en dirección Oeste-Este, siguiendo los cauces de los ríos y principalmente gravitando entorno de su mayor río, el Bío-Bío.

Los *lewfü* (ríos) eran no sólo unas rutas de comunicación sino que establecían la pauta territorial de toda una estructura social y jerárquica entre las familias y clanes. La visión del Bío Bío como ruta se piensa que podría remontar incluso al neolítico Esa hipótesis podría revisar todos los patrones de poblamiento considerados en la arqueología actual que siguen la idea de un proceso exclusivamente litoral, cuestionado ya actualmente por hallazgos (<http://www2.udec.cl/~depgeografia>).

Efectivamente, algunos de los yacimientos arqueológicos en la región empiezan a ser considerados no sólo desde un proceso de asentamiento costero, sino igualmente vinculados con algunas rutas Este-Oeste, como el valle del Bío-Bío. Desde esta nueva perspectiva, la senda del Bío-Bío aparece entonces como el eje explicativo de la historia regional, desde el neolítico, pasando por la cosmovisión del pueblo mapuche, hasta llegar a la primera visión de la frontera en tiempos de la colonia, e incluso podría alargarse hasta el desarrollo de la industria forestal, así como la implementación ferroviaria de sus márgenes. El aislamiento y olvido del Bío-Bío como ruta surge sólo desde fines del siglo XX.

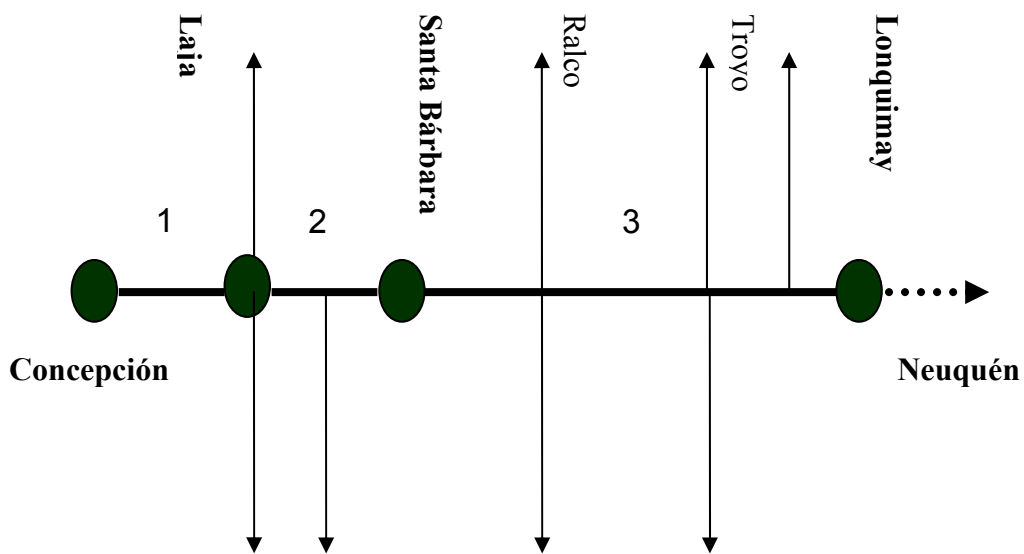
A pesar de ello, el proceso de revitalización regional en el contexto de de-centralización del modelo territorial nacional chileno, está permitiendo actualmente, el inicio de la recuperación de un legado territorial e histórico, necesarios para la comprensión de la sociedad actual, así como para encontrar las vías de articulación del desarrollo regional futuro.

2. La senda del Bío-Bío:

En el caso del Bío-Bío, a diferencia de otras sendas transandinas bien marcadas del Sur de Chile, nos encontramos con una doble tarea. Por un lado, hay que reencontrar el itinerario exacto y las principales redes de caminos existentes en la región, en una visión Este Oeste, totalmente divergente del modelo Norte-Sur imperante. Por otro lado, hay que concientizar una población que sigue viviendo de espaldas al río que la vio nacer y que da nombre a su región.

2.1 El itinerario.

Se puede decir que el camino en la actualidad se encuentra perdido en su conjunto, exceptuando el testimonio Pehuenche en Alto Bío-Bío, así como de algún mapa y crónica de la época colonial que aluden a la senda. El itinerario exacto debe ser en consecuencia reencontrado, a partir de los vestigios de caminos locales parciales y que forman parte de una red territorial mucho más extensa y compleja.



3 tramos:
1. Bajo.
2. Medio.
3. Alto.

Figura 1: Esquematación del itinerario del camino del Bío-Bío y articulación de la red vial secundaria, vinculada con las veranadas y el comercio. (Fuente: propia)

Esquemáticamente podemos considerar tres grandes tramos en el camino, en paralelo al cauce del río Bío-Bío, aunque alguno de sus afluentes, según testimonios, llegó a tener casi más relevancia en esta ruta transandina. De hecho, en alguna cartografía del siglo XVIII, el mismo cauce del río Bío-Bío, se confundía con el del afluente del río Laja, debido seguramente a la importancia de la ruta, por los pasos transandinos cercanos a Antuco.

Si trazamos esquemáticamente, la senda puede dividirse en tres grandes tramos (Figura 1). El tramo bajo, correspondería desde la desembocadura hasta la confluencia con el río Laja. A lo largo de este tramo, nos encontramos con elementos de un rico patrimonio. En el sector costero e inmediato a la desembocadura, se encuentran desde algunos asentamientos neolíticos como en Coronel, hasta antiguos asentamientos mapuche que fueron ulteriormente poblados durante el periodo colonial, con la fundación de Penco y Talcahuano y ulteriormente Concepción, pasando por la misión jesuita en el actual fundo Zañartu en la Península de Hualpén, sin olvidar las antiguas caletas balleneras del Golfo de Arauco.

Río arriba, podemos mencionar la existencia de fuertes coloniales y algunos lugares con fuerte carga simbólica, al haber sido escenario de combates, parlamentos y firmas, vinculadas con la frontera. De igual forma hay que revalorizar el rico patrimonio rural colonial (guaso) que vio su máximo esplendor en poblaciones como Rere, entorno a los lavaderos auríferos, así como al ulterior desarrollo del trigo y del ferroviario. Hoy en día se encuentra en serio estado de abandono, a pesar del arraigo de algunas celebraciones que transcurren a lo largo del Bío-Bío, entorno a San Sebastián (20 de enero) en Yumbel, pero de igual forma en otras poblaciones río arriba e incluso del lado argentino. Este testimonio vivo, es una de las pruebas más sólidas de la existencia de una antigua senda, de larga tradición.

En el tramo medio y alto de la senda, entramos en contacto con el territorio y cultura propiamente Mapuche y Pehuenche, surcado por numerosos testimonios materiales, así como por la pervivencia de una rica red de trashumancia (veranadas), vinculada con los pasos transandinos y el comercio lícito o de tradicional contrabando. Todo ello a pesar del impacto ambiental y socio-cultural que ha significado la construcción de dos centrales hidroeléctricas en el área (Ralco y Pangué), pese a la oposición local (<http://www.atinachile.cl>). Ello condujo al término del carácter navegable del cauce bajo y del transporte fluvial maderero.

A diferencia del tramo inferior, en este sector, cabe destacar la gran capacidad de organización de la población autóctona, de origen Pehuenche, en el desarrollo de iniciativas que promueven el desarrollo local, a partir de la recuperación del propio patrimonio cultural. En este sentido, la iniciativa Trekaleyin es un excelente ejemplo, que se ha centrado en la recuperación de rutas tradicionales vinculadas con veranadas en valles cordilleranos, para el desarrollo de propuestas de turismo rural, cultural y de aventura, participando a su vez en la misma recuperación de la senda del Bío-Bío (<http://www.trekaleyin.com/>).

La consideración del camino del Bío-Bío, va mucho más allá del recorrido central y debe considerar algunos de los valles aledaños, tanto desde la vertiente andina, como opuesta. Se concibe la articulación del complejo territorio entorno a la cuenca del Bío-Bío, no sólo en un eje Este-Oeste, sino incluso también Norte-Sur, a partir de algunos de sus afluentes como el Vergara, Ranaico, Bureo, Lloico, Villucura y Lonquimay, en la

vertiente Meridional y el Rere, Laja, Queuco, Ralco, Ranquil, Rahué, Pehuenco, Liucura o Tralihué en contacto con pasos andinos y el valle del río Neuquén y Negro, en Argentina. El conjunto dibuja de este modo una red territorial bien articulada.

2.2 Un recorrido por una historia compleja.

Más allá de reencontrar su huella, la senda del Bío-Bío, implica un vuelco trascendental en la revisión histórica regional, al considerar al río, de margen a conductor y difusor de muchos de los hitos históricos, en un encadenamiento espacio-temporal, revolucionario. Se pasa de una visión fragmentada, a un escenario de interacciones y puntos de encuentro en una visión explicativa de conjunto.

Del planteamiento histórico de confrontación se da paso a una visión de espacio compartido por diferentes pueblos en diferentes épocas entorno a un mismo camino reflejo de la historia de una sociedad y de un territorio, definido por su frontera, entendida como elemento divisorio y de mestizaje a la vez. Este nuevo abordaje empieza a ser considerado como marco en la revisión del patrimonio existente, así como en la consideración de las nuevas prospecciones arqueológicas por parte de instancias regionales como el Museo Natural de Concepción.

3. Reconstrucción histórica, cultural y patrimonial del camino del Bío-Bío:

El reencontrar el camino del Bío-Bío supone el evidenciar un rico y plural patrimonio, largamente olvidado, así como activar un proceso de reconstrucción identitaria regional, partiendo de una relectura histórica inclusiva, más allá de la idea de frontera de exclusión.

La búsqueda y recuperación del camino permite por un lado, salvaguardar un patrimonio diverso en estado de abandono, resaltando su potencial turístico, pero ante todo, afianza una imagen compartible por sus habitantes y motivadora para un desarrollo regional. Por otro lado, la senda encierra una dimensión espiritual e iniciática en el marco de una cosmovisión territorial mapuche de larga tradición. La senda del Bío-Bío es la huella de un pasado compartido y de un camino común por recorrer.

3.1 Una revitalización identitaria regional.

El modelo nacional chileno, caracterizado históricamente por su centralización y aislacionismo, desarrolló una vertebración territorial centrada sobre su valle central de Norte-Sur, conllevando al estancamiento de otros territorios, con rico pasado, como el área litoral o alguna de las ciudades del Norte y Sur del país, mayormente conectadas con territorios vecinos como el Altiplano, Cuyo, Pampa, Patagonia o Tierra de Fuego. Aunque actualmente el estado de Chile apuesta por la revalorización de las regiones como aporte para el conjunto y no ya como espacios díscolos.

En este sentido la región del Bío-Bío posee en su río, uno de sus mayores potenciales identitarios, aunque se presente aún como una de las regiones con el sentimiento regionalista más escaso. Se hace necesario por consiguiente, el reconsiderar el camino casi olvidado del Bío-Bío, ya que significa pasar de una visión regional fragmentada desde la visión centralizadora, a una perspectiva territorialmente integrada y abierta del

Océano a la Cordillera e históricamente coherente que posibilita la articulación de un desarrollo regional, incluido ya en la Estrategia Regional de Desarrollo 2008-2015 (<http://www.pdtbiobio.cl>).

El camino del Bío-Bío requiere no sólo de una reconstrucción física, que estimule iniciativas regionales, sino que debe superar el difícil desafío de convertirse en representación colectiva, en una sociedad aún marcada por estereotipos previos. Sólo desde una fuerte concientización de todos los ámbitos sociales podrá prosperar esta representación, así como surgir ulteriores iniciativas particulares.

El reto es complejo al concebir esta identidad regional sobre un elemento compartido y reflejo en cierto modo de la diversidad mestiza, diferente del de otras regiones con identidades excluyentes (pueblos originarios o colonizadores).

3.2 La recuperación de un territorio desde su cosmovisión.

La representación del camino del Bío-Bío, como motor simbólico del desarrollo regional, no parte de una especulación abstracta, sino que tiene una profunda tradición, a pesar del olvido reciente de sus habitantes (Figura 2), que remonta al pueblo Mapuche, forjador inicial de este territorio y de su identidad.



Figura 2: Derecha: Pinturas rupestres en provincia de Neuquén (Argentina), que pueden interpretarse como la representación simbólica del mismo camino del Bío-Bío, con el río, la cordillera y el sol y la luna. (Fuente: <http://www.patagonia.com.ar/neuquen/villapehuenia/rupestreslaslajas.php>). Izquierda: logo del Gobierno regional del Bío-Bío, de asombrosa similitud con iconografía rupestre neuquina.

En la cosmovisión mapuche podemos encontrar las claves para la comprensión del territorio, así como para el ordenamiento futuro. Al igual que con otros pueblos originarios, la naturaleza guarda una estrecha relación con la forma de organización social y de vida (<http://www.geocities.com/aukanawel/>). En este sentido, los *leuwú*

(ríos) sirvieron como vías de comunicación y terminaron por desdibujar un territorio desde el Océano hasta la cordillera, en dirección del Este, en el centro sur de Chile. En esta visión, el Bío-Bío, por sus imponentes dimensiones, adquirió un protagonismo en la organización no sólo espacial, sino también temporal, al cruzar todos los espacios económicos de forma transversal, y plasmar los principales movimientos poblacionales ganaderos, siguiendo el ciclo anual del calendario. Algunos elementos, como la pervivencia de las celebraciones cristianizadas a San Sebastián, entorno al 20 de enero (entorno al solsticio de verano), serían uno de los testimonios remanentes que atestiguan esa importancia pasada. El camino del Bío-Bío se presenta entonces como un elemento constitutivo de la misma cosmovisión no sólo terrestre, sino incluso reflejo estelar, asociándose con la vía láctea, según tradiciones orales y se convierte por consiguiente en la senda iniciática, o *Nampülkafe* (viaje) para alcanzar las dimensiones más espirituales (Bello, 1999).

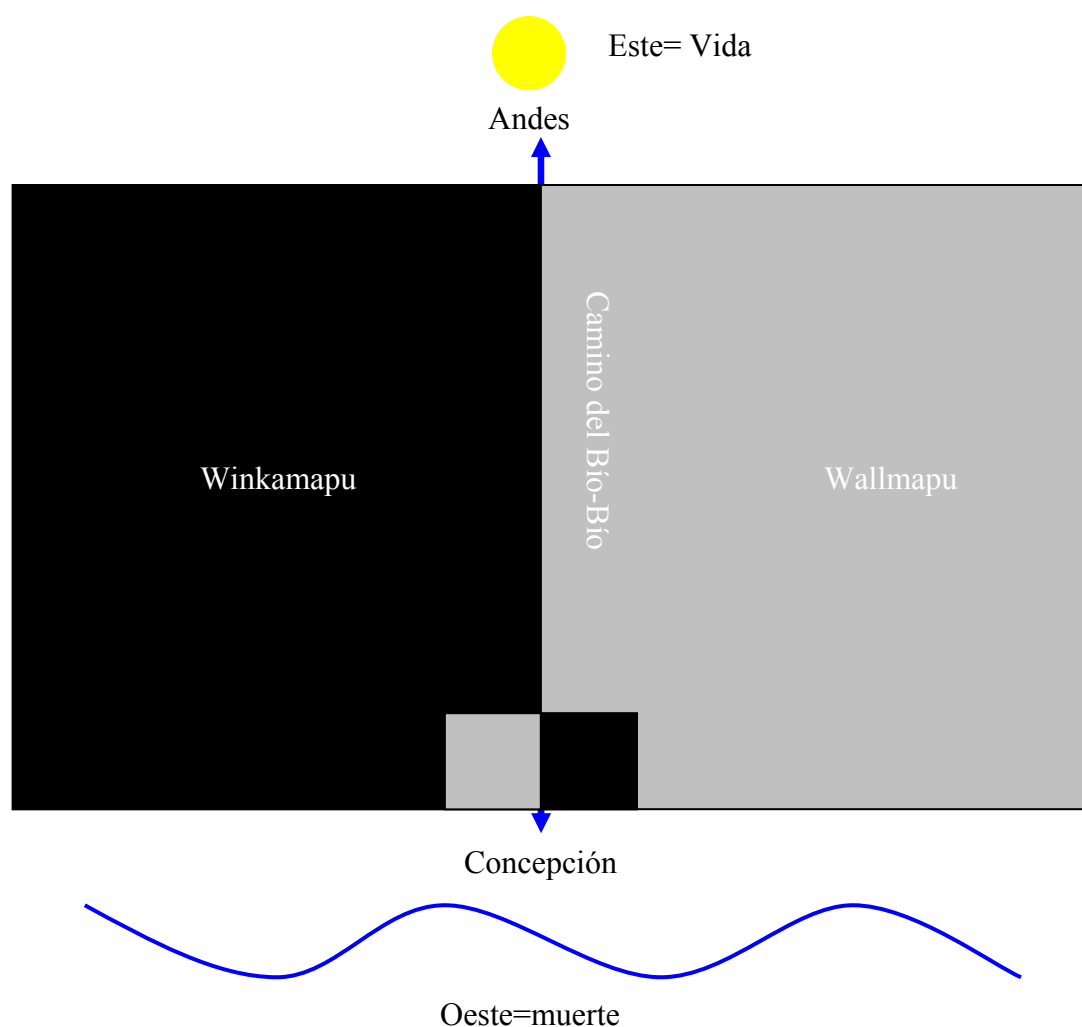


Figura 3: Reconstrucción esquemática simbólica del camino del Bío-Bío, según algunos de los principios de la cosmovisión mapuche. En ella, el Bío-Bío aparece como senda que cruza las fuerzas antagónicas de una totalidad. (Fuente: <http://www.geocities.com/aukanawel/>)

En esa óptica el camino no sólo sería la búsqueda del Sol naciente (Este-Oeste) que animó hacia la conquista mapuche o *araucanización* de la Pampa argentina, en el siglo XVIII (Capella & Geraldí, 2003 y 2005), sino que es el lindar de fuerzas contrapuestas, con un Norte: asociado al otro y lo negativo (históricamente asociado con el Imperio Incaico y la Corona Española) y un Sur, vinculado con lo positivo y propio. En esa perspectiva, el mismo concepto de frontera que ha pervivido hasta la actualidad, debido principalmente a los eventos históricos ulteriores del siglo XIX y parte del XX, sería igualmente un remanente dentro del imaginario colectivo, de esa dimensión trascendental de un choque de fuerzas, pero que para el pueblo Mapuche no son excluyentes, sino como parte de una misma totalidad (Figura 3).

Esa visión articulada del territorio responde a la herencia de un Pueblo originario que retomó a su vez, su visión de asentamientos anteriores y que se reflejó igualmente ulteriormente en la articulación colonial y posterior. En el camino se encuentran por lo tanto las huellas de los antepasados, así como el camino a seguir por parte de una comunidad largamente aletargada, por los discursos nacionales y alejados de la realidad natural e histórica circundante. El Bío-Bío detrás de su imagen de frontera encierra la senda del reencuentro con su realidad identitaria, territorial y social, en un territorio de enorme diversidad e intercambio, en una búsqueda de la propia razón de ser.

4. Bibliografía:

- Bello, Andrés (1999). *Nampülkafe, el viaje en la sociedad mapuche del siglo XIX*, Santiago, Primer premio en Encuentro Estudios Humanidades Investigadores Jóvenes, Museo Vicuña Mackenna.
- Bengoa, J (2007); *Historia de los antiguos Mapuches del Sur*, Catalonia, Santiago.
- Capellà, Hugo & Geraldí, Alejandra. 2005. "La Pampa: de territorio a frontera", *Revista de la Universidad Nacional del Sur*, 13, p. 31-51.
- Capellà, Hugo & Geraldí, Alejandra. 2003. "Bahía Blanca-Puerto Montt: La senda de la tierra reencontrada", en *Bahía Blanca: Territorio y sociedad entre el mar y la Pampa*, Bahía Blanca, GAEA, p. 117-124.
- Dirección Obras Públicas (1924). *Cartografía hispano-colonial de Chile*. Atlas, Santiago, Inspección General de Geografía.
- Gottman, Jean (1980). *Centre and Periphery*, Londres, Sage Publ. .
- Instituto Geográfico Militar (1981). *Atlas cartográfico del reino de Chile S XVII-XIX*, Santiago.
- Vicens Vives, Jaime (1981), *Tratado general de Geopolítica*, Barcelona, Ed. Vicens Vives.
- Zavala, José Manuel (2000), *Les indiens mapuche du Chili*, París, L'Harmattan.

5. Otras fuentes:

<http://www.trekaleyin.com/>

(Iniciativa de turismo local autóctono en Alto Bío Bío).

<http://www.pdtbiobio.cl>

(Estrategia Regional Desarrollo 2008-2015).

<http://www2.udec.cl/~depgeografia/>

(II Jornadas Geografía Cultural: *El camino del Bío Bío*, Universidad de Concepción, Chile, 2008).

<http://www.patagonia.com.ar/neuquen/villapehuenia/rupestreslaslajas.php>

(Arte rupestre en provincia de Neuquén, Argentina).

Fuente: <http://www.atinachile.cl>

(Mapa de localización del río Bío-Bío)

<http://www.geocities.com/aukanawel/>

(Astronomía y Cosmovisión mapuche según Aukanaw, etnólogo de origen Pehuenche, del siglo XIX).

<http://www.memoriachilena.cl/>

(Cartografía histórica de Chile, en Archivo Nacional)